



# Códigos de Convivencia Digital:

Buenos hábitos de ciberseguridad para **escolares**

## Código de convivencia digital para escolares

El propósito central de esta propuesta es ayudar a estudiantes, maestros e instituciones a sacar el máximo provecho de las clases virtuales, ofreciéndoles un código de convivencia digital que sirva como referencia para su interacción productiva.

Incluye recomendaciones para hacer más efectivas sus clases, e introduce conceptos de convivencia digital general, que se amplían en una pieza complementaria que propone buenos hábitos de ciberseguridad para el día a día de los jóvenes.

### Cómo funciona

Alineado con el propósito de hacer más efectiva la interacción escolar, este código se presenta en tres partes:

- Antes de la clase: Hábitos relacionados con la previsión, la responsabilidad y la ciberseguridad.
  - o Preparación del equipo, el ambiente y el material necesario.
  - o Puntualidad, presencia personal, actitud positiva.
  - o Buen uso de las claves de acceso.
- Durante la clase: Con foco en el aprovechamiento de ese espacio, la convivencia y el respeto.
  - o Cómo presentarse, enfocarse y comportarse a lo largo de la clase.
  - o Manejo del derecho de palabra y las interacciones con el docente y los compañeros.
  - o Recomendaciones para prevenir brechas de seguridad digital y evitar ciberacoso escolar.
- Después de la clase: Buenas prácticas de ciberseguridad y seguimiento a la sesión del día.
  - o Respaldo de información clave y cierre de sesión.
  - o Hábitos de estudio y responsabilidad con las tareas.

### Cómo llegamos hasta aquí

La exigencia sanitaria de distanciamiento social también tuvo impacto en las escuelas, que se vieron obligadas a cerrar sus sedes físicas y adoptar los medios que estaban al alcance de la mayoría: la Internet y sus medios digitales.



Codigos de Convivencia Digital:  
Buenos hábitos de ciberseguridad para **escolares**

Conocida por todos, la Internet había sido usada principalmente como medio de comunicación, interacción entretenimiento, y apoyo en procesos de aprendizaje, pero en muy pocos casos como el canal principal y recurrente para las clases.

Así, con poca o ninguna preparación previa, todas las escuelas activaron plataformas digitales y comenzaron a dar clases en línea, asumiendo en muchos casos que los participantes –alumnos y docentes- sabrían cómo usarlos efectivamente.

Tras conversaciones casuales e investigación formal con jóvenes escolares que, en resumen, declaraban que no habían recibido orientación para el manejo de clases en línea ni de ciberseguridad.